

LA TORCA L'ARROYU (LA PONTE, CAYÉS, LLANERA)

Rogelio Estrada García

El yacimiento de *Torca l'Arroyu* se encuentra situado en las proximidades del pueblo de La Ponte, parroquia de Cayés, en el concejo de Llanera. La oquedad fue localizada durante las obras de instalación de la red de saneamiento del municipio, en el mes de diciembre del año 2001. Fue la propia empresa Dragados Obras y Proyectos, S.A. quien dio cuenta a la Consejería de Cultura del hallazgo y asumió la investigación del mismo, solventada en lo que al trabajo de campo se refiere, en los primeros meses del año siguiente. Ésta comprendió asimismo una exploración inicial del complejo kárstico, por parte de la sección de espeleología del Club Deportivo Polifemo, previa la ejecución de la excavación arqueológica. Tras la documentación del depósito, la oquedad fue sellada por una gran plancha de acero, preservando así la mayor parte de aquel para investigaciones futuras (Lám. 4).

LA CAVIDAD Y SU RELLENO

La cavidad de *Torca l'Arroyu* se abre en las calizas y margas del Cretácico superior (Cenomaniense) (I.G.M.E., 1973), situadas en concordancia sobre los conglomerados, arenas y arcillas del Albiense, aflorantes unos metros por debajo siguiendo la ladera. Se encuentra situada en la ladera de la vertiente derecha del Nora que circula entre las cotas de 140 y 135 m. La ladera culmina en un pequeño replano correspondiente a los restos de una superficie de arrasamiento posterior al Paleógeno, dado que enrasa con la cotas más altas de los depósitos de esa cronología de la cuenca terciaria de Oviedo, y anterior al encajamiento de la red fluvial cuaternaria.



Lámina 1.—Perfil norte.

La trinchera practicada seccionó parcialmente una cavidad kárstica parcialmente colmatada, desarrollada en una alternancia de calizas arenosas y margas en la que predominan las primeras, que afloran en bancos de geometría tabular de potencia métrica y superior. De la cueva no contamos con su extremo cenital debido a que ha sido arrasado por las obras. En ella se encontraba con toda probabilidad la abertura al exterior, cegada, que constituiría un sumidero o una torca a través de la cual se produjo la colmatación parcial de la cavidad por un depósito configurado por un cono de materiales detríticos gruesos y finos sellado por un espeleotema. De muro a techo la secuencia se compone de las siguientes unidades litoestratigráficas (Láms. 1 a 3).

—Unidad TA-1 (40 cm visibles): arcillas y margas arenosas de color amarillo, con pequeños cantos de caliza autóctona redondeados por alteración (centil 1 cm) y alto contenido en carbonatos, con geometría irregular, rellenando la paleotopografía kárstica del suelo de la cavidad. Estéril.

—Unidad TA-2 (8 - 10 cm): arcillas de color marrón oscuro con cantos de caliza autóctona redondeados por alteración (centil 1 cm) muy escasos y bajo contenido en carbonatos. Contiene escasos restos de mamíferos y de gasterópodos junto con fragmentos de materia orgánica carbonizada.

—Unidad TA-3: consta de tres subunidades o niveles de muro a techo:

—Subunidad TA-3a (60 cm. - 1 m. en el perfil O): conglomerado clastosoportado formado por bloques y cantos de caliza autóctona (centil 1 m). De estos depósitos proceden dos instrumentos líticos pulimentados, fragmentos de cerámica decorada y restos óseos (muestrados para C14).

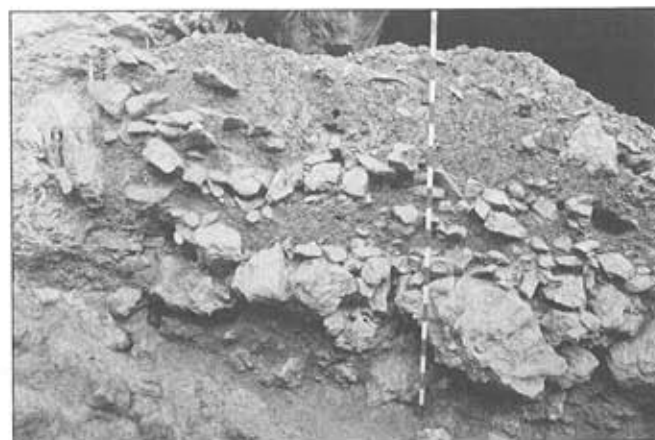


Lámina 2.—Detalle del sector occidental del perfil norte.

- Subunidad TA-3b (30 cm en el perfil N): arcillas de color marrón, muy plásticas, escasamente carbonatadas, con geometría lenticular (extensión máxima lateral de 2 m) y disposición inclinada similar a la del nivel precedente. Contienen abundantes fragmentos de materia orgánica carbonizada, algunos restos óseos y ejemplares bien conservados de gasterópodos no troglófilos. Se tomaron muestras de carbones para su datación radiocarbónica.
- Subunidad TA-3c (30 - 40 cm): conglomerado elasto-soportado con escasa matriz, más abundante en la base, formado por bloques y cantos de caliza autóctona, angulosos (centil 30 cm), que incluyen fragmentos de espeleotemas desprendidos del techo de la cavidad y plaquetas de caliza. Tanto hacia el extremo proximal como hacia el distal esta subunidad se une con la TA-3a, quedando en el medio el lentejón arcilloso de la TA-3b. Contiene restos de materia orgánica carbonizada y óseos.

-Unidad TA-4 (50 - 75 cm): arcillas de color marrón muy oscuro que se disponen paralelas a la subunidad anterior, con un límite bien marcado por la diferencia litológica pero sin que se aprecie una discontinuidad en la sedimentación.

-Unidad TA-5 (2 - 10 cm): corteza estalagmítica que engloba cantos redondeados (centil 20 cm) y sella todo el depósito detrítico infrayacente, dando lugar en superficie a una colada inclinada hacia el interior de la cavidad en dirección N-NE. Engloba gasterópodos no troglófilos y restos óseos.

DATACIONES RADIOCARBÓNICAS

Se enviaron 5 muestras de carbones y 3 de material óseo al Laboratori de Datació per Radiocarboni de la Universitat de Barcelona con los resultados que se muestran en la tabla nº 1.

Tabla 1. Torca l'Arroyu. Dataciones radiocarbónicas calibrada

Unidad	Material	Código	Fechas ^{14}C BP	Fechas calibradas 2σ cal. BP (0 = AD1950)	Fechas calibradas 2σ cal. BC/AD
TA-4	Carbones	UBAR-746	2050 $\pm$ 120	2340 - 1740 cal. BP	390 cal. BC - 210 cal. AD
TA-3b	Carbones	UBAR-745	3190 $\pm$ 150	3790 - 3030 cal. BP	1840 - 1080 cal. BC
TA-3a	Huesos indet.	UBAR-804	4240 $\pm$ 60	4940 - 4580 cal. BP	2990 - 2630 cal. BC
TA-3a	Huesos de <i>Bos taurus</i>	UBAR-803	4930 $\pm$ 70	5850 - 5530 cal. BP	3900 - 3580 cal. BC



Lámina 3.-Perfil oeste.



Lámina 4.-Detalle del sellado de la oquedad.

RESTOS RECUPERADOS

Los materiales cerámicos de *Torca l'Arroyu* constituyen una pequeña colección integrada por un total de 68 fragmentos, todos ellos realizados a mano, de los cuales 61 fueron recuperados en la unidad TA-3, 5 en la unidad TA-4 y 2 en el revuelto de la zanja. Cabe destacar el conjunto cerámico recuperados de la unidad TA-3 cuyos ejemplares más interesantes se muestran en la (Fig. 1).

En una primera aproximación se pueden discriminar dos conjuntos cerámicos: por un lado, un lote de fragmentos entre los que se encuentran los dos bordes y los fragmentos decorados, que cabe atribuir al período Neolítico, y por otro, un pequeño conjunto que contiene un fragmento de galbo carenado, que correspondería a un momento más avanzado, posiblemente al Calcolítico.

Los únicos materiales líticos recuperados (unidad TA-3a) son dos piezas líticas pulimentadas de pequeño tamaño, realizadas en anfibolita (Fig. 2). Ambas piezas presentan las características propias de los cinceles (Eiroa *et al.*, 1999),

instrumentos utilizados para trabajar la madera con cierto detalle. Carecen de huellas de percusión en los talones por lo que se utilizarían enmangados, lo que vendría corroborado por los entalles que el más pequeño tiene en el talón. Esta pieza ofrece además claros signos de utilización al observarse en su bisel dos tipos de desgastes producidos por su uso.

Los restos malacológicos son muy escasos y proceden de la subunidad TA-3a y de la unidad TA-4. El lote está integrado únicamente por gasterópodos, entre los que destaca un único ejemplar de *Patella vulgata* (Linné, 1758), recuperado en TA-3a. El resto corresponde a tres taxones diferentes de gasterópodos continentales y se recogieron en las dos unidades citadas. En cuanto a macromamíferos, el análisis zooarqueológico del conjunto nos ofrece el balance que muestra en la tabla 2:

Entre los animales documentados destacan por su mejor representación el jabalí y en cuanto a los domésticos destaca la presencia de vaca. La presencia de ovicápridos es testimonial y poco significativa. Los datos tafonómicos y estacionales permiten afirmar que los suidos fueron cazados

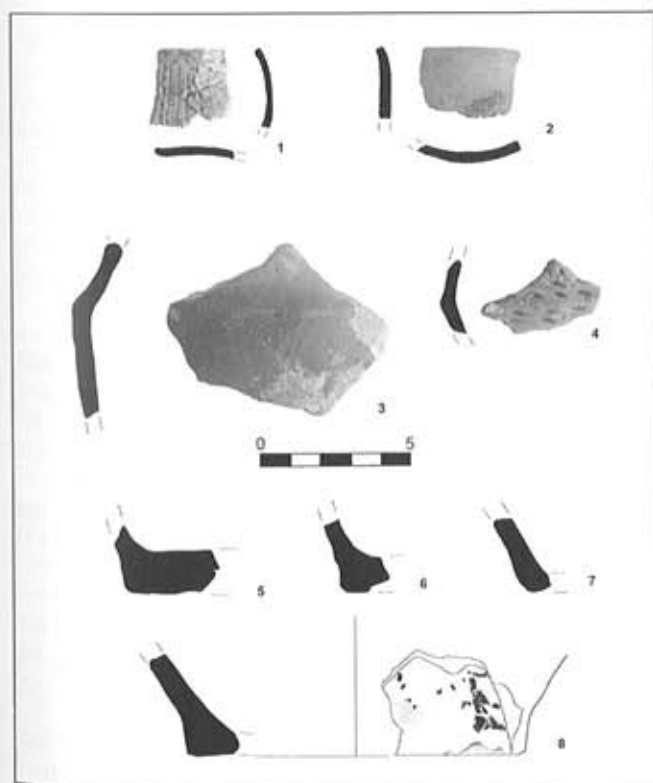


Figura 1.—Restos cerámicos de la unidad TA-3.

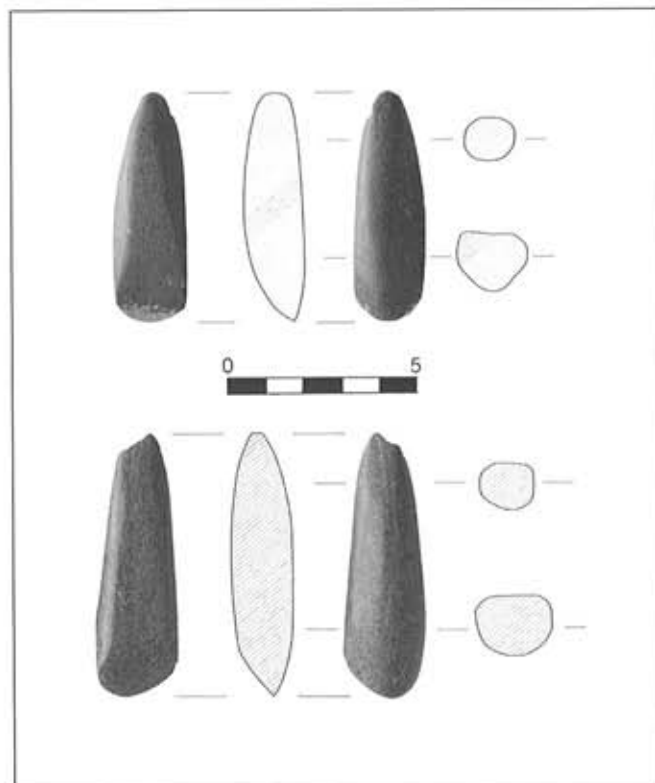


Figura 2.—Cinceles o escoplos recuperados en la unidad TA-3a.

Tabla 2. Torca l'Arroyu. Perfiles taxonómicos en función del NR y el MNI

Unidad	TA-3		TA-4		Superficie		MNI TA-3	MNI TA-4	MNI Superficie
Taxón	NR	%	NR	%	NR	%	Ad/ Juv/ Inf	Ad/ Juv/ Inf	Ad/ Juv/ Inf
Bos taurus	22	12.3			2	22.2	1/1/0		1/0/0
Grande	51	32.9			1	11.1			
Ciervo			1	4.5				1/0/0	
Mediano	2	1.3	1	4.5					
Jabalí	50	32.3					1/0/2	1/0/0	
Ovicáprido indet.	1		5	22.7				1/0/0	
Pequeño	22	14.2	11	50	4	44.4			
Oso	1	0.6					1/0/0		
Zorro		0.0	4	18.2				1/0/0	
Conejo					2	22.2			1/0/0
Indet.	24	6.5							
Total	173		22		9		3/1/2	4/0/0	2/0/0

entre el verano y el comienzo del invierno. Los diferentes animales de las unidades TA-3 y TA-4 fueron procesados por el ser humano, con la excepción del zorro que carece de marcas de corte, y sus restos no están fragmentados.

CONCLUSIONES

El modelo geodinámico hipotético que dio lugar a la formación del depósito partiría de un asentamiento al aire libre situado en la ladera donde se abre la torca, en una posición topográfica superior a ésta. En este sentido, la ladera y el pequeño altozano en el que esta culmina, ofrecen unas excelentes condiciones para el hábitat, con una orientación al mediodía y con un buen dominio óptico sobre el inmediato cauce fluvial del Nora. La cronología de esa ocupación de superficie está marcada por la fecha UBAR-803 4930 ± 70 BP (5850 – 5530 cal. BP), obtenida a partir de restos óseos de un único ejemplar de *Bos taurus*, y sitúa el asentamiento en la primera mitad del IV milenio a.C. (3900 – 3580 cal. BC). La duración de esta ocupación vendría definida por la fecha obtenida a partir de una muestra de huesos, UBAR-804 4240 ± 60 BP (4940 – 4580 cal. BP), por lo que su resultado sería la media de sus diferentes edades, indicándonos una cronología media para el asentamiento, que cubriría el primer tercio del III milenio a.C. (2990 – 2630 cal. BC). Acumulando las probabilidades de las dos fechas, el periodo de vigencia del asentamiento estaría comprendi-

do en el intervalo 5860 – 4610 cal. BP (3910 – 2660 cal. BC), cuya duración estimada es de 1250 años. Esta larga duración de la ocupación del asentamiento de la ladera junto con la presencia de materiales cerámicos que parecen corresponder a dos momentos nos estaría indicando la existencia de dos momentos de ocupación: uno correspondiente al Neolítico, asociado a la fecha UBAR-803 del que procederían las cerámicas decoradas, y otro Calcolítico, asociado a la fecha UBAR-804 responsable de las cerámicas carenadas.

En el interior de la cavidad, la secuencia comienza con unos materiales producto de la alteración de la roca del sustrato (unidad TA-1), que rellenan la paleotopografía existente en el suelo de la cavidad y que probablemente se emplazaron en un momento en que la cavidad no tenía comunicación con el exterior. La secuencia continua una vez producida la conexión de la cavidad con el exterior a través de una pequeña torca con aportes de materiales del exterior. Tras el abandono del asentamiento de la ladera, algunos de sus restos y los materiales geológicos finos de superficie se vieron sometidos a procesos ligados a una dinámica de gravedad-vertiente con influencia hídrica debida a precipitaciones de cierta intensidad, dando lugar al desarrollo de coladas de barro responsables de la génesis de la unidad TA-2.

Posteriormente la ladera sufrió un incendio que la dejó desprovista de vegetación, de tal forma que los restos arqueológicos que todavía permanecían en ella y los materiales geológicos de superficie (finos y gruesos) se vieron someti-

dos a un nuevo ciclo de sedimentación por procesos de gravedad-vertiente con influencia hídrica, responsable de la colada de barro con cantos y bloques, que depositarían la subunidad TA-3a, cuyo interior contiene abundantes materiales arqueológicos (restos cerámicos y óseos, instrumentos pulimentados) con signos evidentes de transporte hídrico. La presencia de grandes bloques angulosos de caliza autóctona en la base de TA-3a nos indica que en estos momentos se produjeron desplomes en la abertura de la torca, agrandando su tamaño original. Continúa la sedimentación de gravedad-vertiente con la colada de barro de la subunidad TA-3b, de escasa extensión lateral en el cono sedimentario, y con la colada de barro con cantos y bloques de la subunidad TA-3c que hacia las zonas distales del cono se superpone a la subunidad TA-3a. Tanto TA-3b como TA-3c contienen escasos restos arqueológicos dispersos indicando que los restos de

asentamiento de la superficie de la ladera estaban prácticamente dismantelados.

Con posterioridad en el tiempo, la ladera donde se encontraba el asentamiento sufrió un nuevo episodio de incendio que la dejaron desprovista de cobertura vegetal, al que siguieron nuevos episodios de arrastre por procesos de gravedad – vertiente que condujeron a la sedimentación de la unidad TA-4 en la que se pueden observar dos niveles de cenizas y carbones bien estratificados en los sedimentos arcillosos.

Finalmente, en una época húmeda y de temperaturas templadas de cierta duración, tuvo lugar la precipitación del carbonato cálcico responsable de la formación del espeleotema que selló los depósitos de la torca, sobre el cual continuó la precipitación formándose estalagmitas y estalactitas que en algunos casos se han unido formando pequeñas columnas.

NOTA

Junto a quien suscribe han desarrollado el estudio Jesús F. Jordá Pardo (geólogo), Joan S. Mestres Torres (dataciones), José Yravedra Sainz de los Terreros (paleontología) y Gonzalo Álvarez Toledo (dibujos de campo).

BIBLIOGRAFÍA

- EIROA, J. J.; BACHILLER GIL, J. A.; CASTRO PÉREZ, L. y LOMBA MAURANDI, J. (1999): *Nociones de tecnología y tipología en Prehistoria*. Ariel Historia, Editorial Ariel, S.A., Barcelona.
I.G.M.E. (1973): *Mapa Geológico de España E. 1:50.000*, 29 (13-4) Oviedo. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid.